

EL CUMPLEAÑOS DE JESUCRISTO

La celebración de la Navidad/Natividad o nacimiento de Jesucristo, Dios verdadero y hombre perfecto, nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre su cumpleaños y otras cuestiones.

1. JESÚS, CRISTO, JESUCRISTO

“Jesús”, término derivado del hebreo que significa “Salvador” (Mt 1,28), es el nombre que le impuso el Arcángel en la anunciaciación a la Virgen María (Lc 1,31). En algunos países es tan sagrado que se ha convertido en tabú o silenciado por respeto y hasta temor sagrado, y para “no usarlo en vano” como hacían y hacen los judíos con “Yahvé” por considerarlo el nombre “propio” de Dios. Por eso, si un español de nombre Jesús visita Italia, nadie le llamará así, sino “Salvador”, en Alemania “Manuel” (= “Dios con nosotros” en hebreo, Mt 1,23). Prefiero usar “Jesucristo” porque figura en el Nuevo Testamento y para evitar el riesgo de cierto confusionismo. Pues Jesús solo es un nombre de uso generalizado y necesita “de Nazaret” para precisar de cuál se trata. Además, para la red de Nueva Era, que recubre ya toda la Tierra, Jesús es el de Nazaret, pero un hombre como otro cualquiera; a su vez “Cristo” no es un ser personal, sino la “Energía cósmica” o “crística” que habría descendido sobre Jesús de Nazaret en el Jordán convirtiéndolo en el arquetipo de la Era Piscis o cristiana como Maitreya lo será de la Era Acuario que estaría a punto de irrumpir en la historia de la humanidad. Además, según Nueva Era cada uno puede ser “Cristo” e incluso más Cristo que Jesucristo mismo de acuerdo con el ensanchamiento de su conciencia (M. Guerra, *100 preguntas-clave sobre la New Age*, Monte Carmelo, Burgos 2004, pp. 29-30, 65-85). El nombre “Jesucristo” aúna la doble realidad humana y mesiánica, divina, del que es Dios verdadero y hombre perfecto.

2. JESUCRISTO, DIOS ANTES DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO

“El tiempo es de lo que más hablamos en nuestras conversaciones ordinarias. Cuando hablamos del tiempo, sabemos qué es como lo sabemos cuando oímos a otro hablar del tiempo”. A continuación se pregunta san Agustín, “pero, qué es el tiempo?”, y se contesta: “Si nadie me lo pregunta, lo sé, pero, si alguien me lo pregunta y quiero explicarlo, ya no lo sé” (*Confesiones* 11,14; año 399). La teoría einsteiniana de la “relatividad” ha

demonstrado que el espacio y el tiempo no son absolutos ni autónomos, sino que forman una unidad siendo “relativos” en cuanto están “relacionados” entre sí, también con el espectador, etc. En contra de lo que algunos decían, Einstein mismo declaró que la “relatividad” de su “teoría” nada tiene que ver con el “relativismo” gnoseológico (conocimiento, la verdad) ni con el ético-oral (bondad, malicia), que afirma la inexistencia de “realidades” en el plano del conocimiento (verdades) y en el del comportamiento (acciones, normas) absolutas, universales y eternas o válidas para todos los hombres de todos los tiempos y lugares. El relativismo de impronta masónica, predominante ahora en Occidente, hace depender la verdad y la bondad de las circunstancias socioculturales.

Más aún, la ciencia moderna muestra que el espacio/tiempo empezó a existir a partir del Big Bang o “Gran Explosión”, acaecida hace 13.700 millones de años luz. Desde entonces el universo se ha ido expandiendo a la velocidad de la luz, a saber, 300.000 (más exactamente 299.729) kilómetros por segundo, nueve billones y medio de kilómetros al año. Antes se tenía un concepto estacionario del universo, que sería como un reloj gigantesco de pared, lleno de ruedas y ruedecitas en movimiento, pero dentro de una caja o estructura quieta. Ahora es una realidad comprobada científicamente la expansión incesante y cada vez más acelerada del universo (también de la caja) con sus mil millones de galaxias, cada una de ellas con más de 200.000 millones –promedio- de estrellas y sus numerosos planetas y satélites, etc. A medida que, desde el Big Bang (hace 13.700 millones de años luz), va expandiéndose, se va formando el espacio y el tiempo. Aquí surge un interrogante, cuya respuesta no está al alcance de la mente humana, al menos de la mía. No consigo imaginar cómo o por dónde se expande el universo si este crea el espacio mientras va expandiéndose o dilatándose (M. Guerra, *La evolución del universo, de la vida y del hombre* (*¿El hombre, compuesto de cuerpo físico o material, de cuerpo energético o inmaterial y de alma espiritual?*, HomoLegens, Madrid 2009)). Podría imaginarse el universo como un globo que va creando un espacio interior a medida que va inflándose y que sus paredes van haciéndose cada vez más finas hasta que explota, algo que, según dicen los entendidos ocurrirá o, al menos, puede ocurrir al universo con mucha probabilidad. Pero la burbuja o espacio interior del globo se ensancha a costa del espacio exterior, lo cual no sucede en el universo.

Si la mente humana es incapaz de comprender este enigma, por no decir misterio, ¿nos extrañaremos si no comprendemos lo espiritual ni lo divino? Jesucristo, en cuanto Dios, existía antes de que hubiera espacio/tiempo. Lo espiritual no ocupa espacio ni está sometido al tiempo; tampoco el cuerpo energético o inmaterial, aunque no estrictamente espiritual. En los desplazamientos por bilocación (acción de estar al mismo tiempo en dos lugares distintos y distantes) el yo energético, despojado del cuerpo físico o material, atraviesa paredes y el espacio aéreo, sin ser visto, a la velocidad del pensamiento, de la luz, por ejemplo la venerable María Jesús desde la celda en su convento de Ágreda (Soria, España) hasta Texas (EE.UU). Jesucristo Dios, Eterno, se insertó en un tiempo determinado de la historia humana y apareció en un espacio geográfico, o sea es una persona histórica.

3. JESUCRISTO, UNA PERSONA Y UN PERSONAJE HISTÓRICO

¿Qué contestación se obtendría si se preguntara a los cristianos cuáles son las palabras menos importantes del *Credo*? En una especie de encuesta privada he formulado esta pregunta a varios del clero y del laicado. Algunos se han quedado como paralizados y sin respuesta. Los demás han coincidido en que no pasaría nada si se eliminaran las palabras: “en tiempo de Poncio Pilatoⁱ”. No obstante, son palabras decisivas, pues garantizan la condición histórica de Jesucristo. Atestiguan que la pasión y muerte de Jesucristo acaeció “durante el gobierno de Poncio Pilato”, el prefecto de Judea desde el año 26 al 36; a lo más hasta iniciado el 37 d. C. El título más conocido de su cargo “procurador (*procurator, epítropos* en griego) procede de un anacronismo. Se introdujo en el año 46 d. C. (gobierno el emperador Claudio) sustituyendo al de “prefecto” (*praefectus, epárkhos* en griego), usado antes de ese año 46, como consta en algunas inscripciones.

Tiene su parte de razón Paul-Louis Coucheaud (1879-1959), miembro de la Academia Francesa, agnóstico declarado. En una de sus cartas a Jean Guitton (cf., la obra de este, *Un siècle, une vie*, Lafont, París 1988, p. 209). reconoce “admitir todo en el *Credo*” (el de la Misa, tomado del concilio constantinopolitano) con tal que se eliminen del mismo tres palabras: *sub Pontio Pilato*. Pues su aceptación significa que se cree que Jesús de Nazaret es Dios al mismo tiempo que un hombre histórico, que vivió y murió en Palestina en los años en los que Poncio Pilato fue prefecto de Judea. Pero, según Coucheaud, resulta totalmente inaceptable e inimaginable que “un hombre de carne y hueso sea Dios”. A lo más podría haber sido un dios mítico, producto

de la credulidad e imaginación de sus seguidores al estilo de Osiris, Baal, Dióniso como lo creyeron “los filósofos epicúreos y estoicos” que escucharon a san Pablo en el Areópago ateniense (Hch 17,18; cf. M. Guerra, *Historia de las Religiones*, B.A.C., Madrid 2010⁴, pp. 335-340). Coucheaud tiene razón en su extrañeza y en rechazar que la razón humana por sí sola, mucho menos los sentidos, puedan llegar al conocimiento de la divinidad de Jesucristo. Lo enseña categóricamente san Pablo: “Nadie es capaz de decir: ‘¡Jesús es Señor (= Dios)!’ si no por el Espíritu Santo” (1Cor 12, 3). La razón solo puede vislumbrar la credibilidad de lo que cae en el ámbito exclusivo de la fe. La enseñanza paulina se entiende si se cae en la cuenta de que, para “no usar en vano” (Ex 20,7): “Yahvé” (considerado el nombre propio de Dios por los israelitas), los judíos lo substituyeron por *Adonai* (*Kýrios* en griego, “Señor” en español).

No es este el momento de desplegar los datos y razones demostrativos de la historicidad de Jesucristo, cuya existencia humana terrena figura en textos cristianos y no cristianos de su tiempo e inmediatamente posteriores (M. Guerra, *Historia de las ...*, pp. 340-345; *Jesucristo y nosotros*, UCAM, Murcia 2002, pp.25-104).

4. EL 25 DE DICIEMBRE, CUMPLEAÑOS DE JESUCRISTO

Jesucristo es una persona y un personaje histórico. Luego nació en un día determinado, que lógicamente es el de su cumpleaños. ¿En qué día del año?

4.1. Lo decisivo es que Dios se hizo hombre

Lo realmente importante es que Jesucristo Dios “se encarnó, se hizo carne” (Jn 1,14), o sea, hombre con todas las limitaciones y debilidades humanas menos el pecado (Hebr 4,15). Concebido “por obra del Espíritu Santo” (Mt 1,19-20; Lc 1,35), en los demás siguió el proceso de cualquier ser humano. Fue cigoto (una sola célula), feto y embrión. A lo 18 días de existencia su corazón bombea la sangre en el sistema circulatorio del hijo cuando la madre todavía no es consciente de su existencia (cf. los distintos estadios y aspectos del desarrollo del niño en el seno de su madre en *Jesucristo y nosotros*, pp. 74-77). El corazón de Jesucristo, corazón de Dios, comenzó a latir al ritmo del Corazón de María, su Madre, la Inmaculada (Murillo), la Purísima (Ribera).

Según la mitología griega Palas Atenea, diosa de la sabiduría y de la paz, nació de un hachazo en la frente de su padre, el dios supremo Zeus, en su estado adulto, vestida y armada. Por su parte unja tradición judía esperaba la

venida del Mesías también en estado adulto. Pensaban que la existencia embrionaria en el seno de una mujer era impropia e indigna del Mesías y, además, una lamentable pérdida de tiempo, pues retrasaba la liberación del pueblo escogido, pero avasallado por potencias extrajeras desde su cautiverio en Babilonia. Esta tradición ayuda a entender una de las tentaciones de Jesucristo, a saber, cuando el Diablo le invitó a tirarse desde el alero del templo (Mt 4,5-7; Lc 4,9-12). Los ángeles le irían sosteniendo para que su descenso fuera majestuoso y sin riesgo alguno. El pueblo, al verlo, le reconocería y asombrado exclamaría: “!el Mesías, el Mesías!” . Pero los proyectos de Dios no suelen coincidir con los de los hombres. Una vez concebido en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo, Jesucristo recorrió el proceso de cualquier ser humano.

4.2. ¿Jesucristo nació el 25 de diciembre?

Lo verdaderamente transcendente es que Dios se hizo hombre, fue concebido y nació. Lo demás es accesorio, incluido cuándo (día exacto), dónde, etc., aunque también tiene su importancia. Ahora toca precisar lo más exactamente posible el día de su nacimiento, o sea, su cumpleaños.

4.2.1. ¿La celebración de la navidad el 25 de diciembre, un medio de cristianizar la celebración pagana de las fiestas solsticiales de invierno?

En torno al día 22 de diciembre empieza el invierno en el hemisferio norte; el verano en el sur, cuando alcanza el trópico de Capricornio. La ubicación del Sol en el firmamento a mediodía no cambia apreciablemente durante varios días. De ahí proviene la denominación de este fenómeno: “solsticio” o “parada/ estacionamiento del Sol”. El solsticio de invierno caía el 25 de diciembre en el “calendario” llamado juliano por haber sido creado bajo Julio César en el año 45 a. C. Son los días más breves y las noches más largas del año. Paradójicamente el invierno llega en el hemisferio norte cuando la Tierra, en su movimiento elíptico alrededor del Sol, se halla lo más cerca posible de élⁱⁱ.

Las religiones paganas, especialmente las solares, que rendían culto al dios Sol, celebraban las fiestas solsticiales con grande festejos, porque los consideraban el comienzo de la muerte (el de verano) y el del renacimiento (el de invierno) del dios Sol (M. Guerra, *Sol -Historia de las Religiones-* en *Gran Enciclopedia Rialp*, 21, Rialp, Madrid 1975, 586-588). En esos días el Sol empezaba a perder o a ganar minutos a la noche. El culto del dios Sol fue introducido oficialmente en Roma por Heliogábalo (*hélios* = “sol” en griego) o Elagábalo, sacerdote del culto al Sol en Emesa (Siria) antes de ser elevado al rango imperial (años 218-222 d. C.). Tras su muerte, al ser declarada la *damnatio memoriae* de su nombre y gobierno por el senado romano, quedó abolido el culto oficial al Sol. Pero, medio siglo más tarde, el emperador

Aureliano (270-275), hijo de una sacerdotisa del *Sol inuictus* en Emesa, lo restauró en agradecimiento por la victoria (año 272) sobre Cenobia, reina de Palmira, que él atribuyó al dios Sol. La religión político-astral de Aureliano se estructuraba en torno a un solo astro rey en el firmamento, un dios supremo *Sol inuictus* (*Hélios aníketos* en griego) en lo religioso y un solo emperador en el mundo civilizado entonces conocido –el Imperio romano-. *inuictus* no es siempre –en español- solo simplemente “invicto” (“no vencido” entonces o hasta entonces), sino “invencible”(que no puede ser vencido jamás). El dios Sol con su primer templo en Roma ocupó el puesto de Júpiter Capitolino y se convirtió en el protector oficial tanto del emperador como del Imperio romano. En algunos autores, los demás dioses y diosas quedan reducidos a distintas formas y nombres del mismo Helios/Sol, por ejemplo, Macrobio (*Saturnales*, 1, 17, etc.,). El emperador Juliano considera al “Sol visible, causa de los dioses aparentes y de los seres sensibles” y lo “identifica con Zeus (dios supremo en la mitología griega) y con otros dioses” (cf. su *Discurso XI*, nºs.5-39), “fundador de Roma” (*Ibidem* 30). Este “monoteísmo” o mejor “henoteísmo solar” y su teología sociopolítica siguió vigente en Roma hasta que el emperador Constantino (306-337) se convirtió al cristianismo y fue poniendo a Jesucristo en lugar del *Sol inuictus*ⁱⁱⁱ. Juliano el Apóstata (361-363) intentó restaurarlo; fracasó –entre otras causas- por su muerte prematura (cf. Juliano, *Discurso XI: Al dios Helios*).

En el año 274 el emperador Aureliano estableció que se celebrara el *Dies natalis Solis inuicti*, “Día del nacimiento del Sol invencible”, el 25 de diciembre. Su celebración con grandes festejos, a la cual asistía el colegio sacerdotal de los *pontifices Solis*, creado por Aureliano, arraigó en todos los estratos de la sociedad. Todavía, casi 200 años más tarde, el papa san León Magno (440-461) se lamenta de que los fieles adoren al Sol invencible en lugar de Jesucristo, el día de Navidad. Los cristianos manifestaban su veneración del Sol divinizado antes de entrar en la basílica de san Pedro en la cima de la colina vaticana, pues se volvían de cara al Sol naciente y de pie permanecían un rato con la cabeza inclinada. San León Magno acierta cuando lo atribuye “tanto a ignorancia (de la realidad y de la fe cristiana) como al sentido (clima) pagano” todavía vigente^{iv}.

Tan arraigado estuvo el culto al Sol que, en cierto modo, reaparece en la iglesia visigótica de Quintanilla de las Viñas (siglo VII), cerca de Burgos. En ella cuatro frisos emparejados con la imagen clipeada en dos de ellos (sol-luna) y sin clípeo en los dos restantes (Jesucristo-la Virgen), sostenidas las cuatro por sendos ángeles de disposición simétrica e idéntica (alas, manos, cuerpo, pies, vestimenta). Las palabras SOL y LVNA^v identifican las dos primeras imágenes, la figuración el rostro a las otras dos. En el supuesto de que el Sol y la Luna no sean propuestos así al culto en un plano similar al de Cristo y la Virgen María, al menos merecen ser catalogados como reminiscencias más o

menos conscientes de cultos pretéritos de pujanza indiscutible en esta zona burgalesa a juzgar por este detalle, así como por las dos columnas romanas que sustentan el arco visigótico de herradura del presbiterio (friso del Sol y de la Luna), por el nombre mismo de esta aldea^{vi} y por el emplazamiento de esta iglesia en un altozano a muy pocos metros de un templo romano y de un cementerio de legionarios romanos adoradores del *Sol inuictus* ya directamente, ya por sus creencias también solares, vinculadas al dios Mitra, identificado con el “rey y dios Sol invencible” en el discurso citado del emperador Juliano (M. Guerra, *Simbología románica. El cristianismo y otras religiones en el arte románico*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1993³, pp.174-177, fotografías 23 y 24).

A parir del siglo XVIII han restaurado la celebración de los solsticios la masonería especulativa o moderna, fundada oficialmente en 1717, así como movimientos y sectas de origen masónico, por ejemplo la WICCA (término inglés, femenino de *wicce* = “brujo” y relacionado con *Witchcraft* = “sortilegio, brujería”) o brujería moderna, instituida a partir de 1946 por Gerald B. Gardner, masón y miembro de la Antigua Orden Druida; la distintas sectas druidas fundadas casi todas por masones); también Nueva Acrópolis, fundada en 1957 por Ángel Livraga (nacido en Buenos Aires, residente varios años en Balmediana (Málaga/España) antes de suerte en 1991, secta restauradora de la religión pagana de Roma (la del dios supremo Sol/Júpiter). La brujería celebra el 24-25 de diciembre la *Moranect* (sajón) o *Matrum nox* (= “noche de las – diosas- Madres” en latín), fiestas del solsticio de invierno en honor del nacimiento del Sol y de Astarté (Venus) con el árbol navideño (un pino arrancado del bosque sagrado de la diosa, adornad con la figura de la diosa Madre y con la imagen de las diosas locales secundarias, etc.,). La Wicca tiene “capellanes” para atender a sus adeptos en algunos hospitales británicos. La Academia de la Fuerza Aérea de EE.UU dedicó en 2011 un centro de culto (de 90.000 dólares) al aire libre (círculo de piedra con pozo de fuego propano, al estilo de Stonehenge) en una colina para las brujas, los druidas (herederos de los supuestos ritos celtas/galos inmediatamente anteriores a los romanos) y los indios americanos. Los miembros de sectas druidas celebran también en este año los solsticios en torno al monumento megalítico Stonehenge erigido cerca de Salisbury (Inglaterra) con 110 grandes piedras, dispuestas de forma peculiar hace unos 4 000 años, vinculado con el culto al Sol.

4.2.2. ¿Pero Jesucristo nació precisamente el 25 de diciembre?

¿La celebración de la Navidad o el nacimiento de Jesucristo en la Iglesia de rito latino se fijó en esta fecha solamente como recurso pastoral o evangelizador para que los cristianos celebraran también algo, aunque fuera de signo distinto y superior, al mismo tiempo que se trataba de neutralizar e incluso anular la celebración y fiesta pagana? Recuérdese el motivo por el cual

el papa Pío XII introdujo la celebración de san José Obrero o mejor Artesano en el día primero de mayo, hasta entonces Día y celebración socialista del Trabajo. Algunos textos de los primeros siglos señalan el 25 de diciembre como la fecha del nacimiento de Jesucristo. Así lo hace, por ejemplo, el escritor cristiano Sexto Julio Africano en sus *Chronographíai* en el año 221, medio siglo antes de que Juliano estableciera en ese día el *dies natalis Solis inuicti*. Pero la fiesta y solemnidad litúrgica del nacimiento de Jesucristo *Sol Iustitiae*, celebrada el 25 de diciembre se introdujo en Roma en la segunda mitad del siglo IV (entre los años 366-394), en Antioquía el 386, en Alejandría 432. Luego pudo influir la intención pastoral, el deseo de evangelizar o cristianizar la celebración popular del *dies Solis inuicti*.

Los últimos descubrimientos confirmán que Jesucristo nació probablemente el 25 de diciembre o en torno a este día, como indicaban algunos escritos de comienzos del siglo III. A continuación las conclusiones deducidas del análisis de la documentación antigua, descubierta en el siglo XX, por un judío, profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén (Shemarjahu Talmon, *The Calendar Reckoning of the Sect from the Judean Desert. Aspects of the Dead Scrolls*, “*Scripta Hierosolymitana*” 4 -1958- 162-199; también A. Jaubert, *Le Calendrier des Jubilées et de la secte de Qumran. Ses origines bibliques*, “*Vetus Testamentum*” 3 -1953-250-264). El anuncio de su paternidad inmediata a Zacarías, “sacerdote del turno de Abías” (Lc 1,5), acaeció “mientras desempeñaba su ministerio sacerdotal con su turno en presencia de Dios” (Lc 1,8-9). El calendario solar (no lunar como el judío actual) del *Libro de los Jubileos*, apócrifo judío del siglo II a. C., ha permitido señalar los días de los turnos de los 24 grupos sacerdotales. El turno de Abías (el 8º) actuaba del 8 al 14 del tercer mes y del 24 al 30 del octavo. Los hallazgos de Qumran garantizan la vigencia de ese calendario en tiempo de Jesucristo. Desde sus inicios en la antigüedad el rito bizantino ha celebrado el anuncio del ángel a Zacarías el 23 de septiembre. La conjunción de estos dos datos señalan la historicidad de esa fecha como la del anuncio a Zacarías y la semana siguiente como la de la generación y concepción de san Juan Bautista y consecuentemente su nacimiento nueve meses más tarde, el 24 de junio (fecha de la celebración de la natividad de san Juan Bautista según el calendario litúrgico de la Iglesia católica, etc.). La encarnación de Jesucristo tuvo lugar “seis meses más tarde” del anuncio a Zacarías (Lc 1, 26), o sea, el 25 de marzo, día de su celebración litúrgica, y, pasados nueve meses, su nacimiento el 25 de diciembre (Navidad). Conviene tener en cuenta que los días judíos se contaban y se cuentan desde que se empieza a ver la primera estrella (generalmente el “Lucero”, o sea, el planeta Venus) -celebración litúrgica de Nochebuena- hasta la primera del anochecer del día siguiente.

5. UNA OBSESIÓN DEL LAICISMO MASÓNICO: LA ELIMINACIÓN DE LA PALABRA “JESUCRISTO” HASTA EN LA DATACIÓN CRONOLÓGICA.

La masonería moderna, nacida el 24 de junio de 1717, celebra las llamadas “fiestas solsticiales” con “tenidas” o reuniones y, tras ellas, un “ágape” o banquete ritual. Dedica el solsticio de verano (24 de junio) a la celebración del “Reconocimiento” y el de invierno (en torno al 25 de diciembre) a la de la “Esperanza”. Según Serge Abad-Gallardo^{vii} “los masones veneran, en el solsticio de invierno, la naturaleza que vive intensamente tras una aparente inercia o inactividad y, en el de verano, la naturaleza que va quemándose al sol y pereciendo a pesar de que entonces todo trasciende estar en plena exuberancia. Esta es una característica fundamental de la filosofía de la masonería que tiende a subrayar lo oculto e invisible. Es una forma de hacer comprender a sus adeptos que la masonería aprehendería la realidad de las cosas y, en consecuencia, la ‘la Verdad verdadera’, detrás de las apariencias a las que se apegan los profanos (= “no masones” en el léxico masónico). De acuerdo con la fórmula masónica: ‘lo importante jamás es visible al solo ojo ^{viii}’, sin el complemento de la razón humana.

Aunque la fiesta solsticial de invierno la celebren el día mismo de Navidad –caso no frecuente–, lo hacen sin relación alguna con Jesucristo. Practican el silenciamiento de Jesucristo hasta en la datación cronológica. Ya en la portada de las constituciones de la masonería, tras su título: *The Constitutions of the Free-Masons containing...* figura la fecha de su publicación en latín según la era cristiana: *Anno Domini 1723* (“en el año del Señor ...”) y a continuación la masónica *In the Year of Masonry 5723* (resultado de añadir a la era cristiana los 4000 años que, según la cronología judía, transcurrieron entre la creación de la luz o del universo y el nacimiento de Jesucristo). Pero muy pronto suprimieron esta referencia al “Señor”, o sea, a Jesucristo, usando otras siglas. Últimamente se está imponiendo “E. C.” (= Era Común) y “a. E. C.” (“antes de la Era Común”). En los numerosos documentos masónicos que he manejado nunca figura la vulgar “a. C.” y “d. C.” (“antes de Cristo”, “después de Cristo”). No es lógico que, en los documentos y libros de uso interno masónico, se silencie absolutamente el nombre “Jesucristo” y que ni siquiera se lo mencione, a pesar de estar escritos en el contexto sociocultural cristiano. Su no uso en publicaciones ordinarias, de uso público, lamentablemente también de autores no masones, se va difundiendo de tal manera que ya no sirve para descubrir la iniciación masónica del autor^{ix}. El silenciamiento sistemático, intencionado y programado del nombre “Jesucristo” es un refinamiento de laicismo de origen e impronta masónico, que se va imponiendo cada vez más, también en España^x.

En conclusión: Tres factores contribuyeron a que la Navidad o nacimiento de Jesucristo se celebrara solemnemente el 25 de diciembre, a saber,

- a) El hecho de que se pensara, al menos por algunos, que Jesucristo había nacido precisamente el 25 de diciembre, fecha del solsticio de invierno según el calendario elaborado durante el gobierno de Julio César casi cien años antes del nacimiento del Señor.

- b) Un medio para cristianizar o evangelizar la fiesta pagana del *dies natalis Solis inuicti*, “el día del nacimiento del Sol invencible”, que coincidía con el solsticio de invierno. La religión del *Sol inuictus* fue la religión oficial de Roma y de su Imperio desde mediados del siglo III hasta la conversión del emperador Constantino, bautizado poco antes de su muerte (año 337). Por el Edicto de Milán (año 313) se concedió *liberam potestatem sequendi religionem quam quisque uoluisse*, “la libre potestad”, o sea, “libertad de seguir la religión que cada uno quisiera”, es decir, se extendió al cristianismo la libertad religiosa que ya poseían la religión oficial pagana (la del dios supremo Sol/Júpiter), la judía y las distintas religiones místicas. Constantino siguió ejerciendo las funciones de “Pontífice Máximo” de la religión oficial pagana. El emperador Graciano (375-383) fue el primero en renunciar a este título. El emperador Teodosio introdujo la confesionalidad católica del Imperio romano (año 385).

- c) La desaparición de las persecuciones y la difusión cada vez mayor del cristianismo facilitó la celebración solemne, al menos litúrgicamente, del día de la Navidad o nacimiento de Jesucristo el día 25 de diciembre, que era también fiesta para los no cristianos de Roma y del Imperio.

Desde hace al menos dos siglos, especialmente la masonería y organizaciones de origen masónico (Wicca o brujería moderna, sectas druidas, etc.,) han sido los promotores de la restauración de la celebración pagana de los solsticios, de la eliminación de los símbolos navideños cristianos en las calles y edificios estatales e incluso de la palabra “Jesucristo” en los discursos parlamentarios y hasta de la datación cronológica.

ⁱ Mejor traducido: “durante (en) el gobierno de Poncio Pilato”. “En su tiempo” ocurrieron otros muchos sucesos en otras partes del Imperio romano y fuera del mismo sin que sus protagonistas estuvieran “bajo” (valor del *sub* latino) la autoridad y responsabilidad de Pilato.

ⁱⁱ En el perihelio, a unos 147 millones de kilómetros del Sol, cinco millones de kilómetros menos que en el afelio (en el solsticio de verano). Aunque parezca extraño, el día más breve del año no es el día en el que el Sol sale más tarde y se pone antes. Esta aparente anomalía se debe a que la órbita de la Tierra describe una elipse, pero esta elipse no guarda relación con la inclinación del eje terrestre que es el que define las estaciones y consiguientemente el mayor o menor calor/frío. Todos los “cuerpos” (electrones, átomos, moléculas, satélites, planetas, asteroides, estrellas, galaxias) tienen el doble movimiento de rotación (en torno a su eje) y de traslación (alrededor de un cuerpo de mayor capacidad atractiva). Algunos cuerpos (planetas, etc.), además, tienen el de precesión o bamboleo, balanceo como una peonza; este es el que provoca el cambio de las estaciones (cf. M. Guerra, *La evolución del universo, de...* pp.137-145).

ⁱⁱⁱ Aunque se bautizó poco antes de su muerte, extendió la libertad religiosa al cristianismo y le favoreció decididamente desde su victoria sobre Majencio (año 313), pero sin declararlo religión oficial del Imperio (confesionalidad católica, cristiandad), algo realizado por el emperador Teodosio (año 385).

^{iv} *Partim ignorantiae, partim paganitatis spiritui*, Cf. su *Sermo 27,4 PL 54, 128-219*. Véase esta misma práctica entre los priscilianistas, los maniqueos (*Ibidem 22,6 PL 54, 198*).

Curiosamente el único nombre cristiano (desde el emperador Constantino) de los días de la semana en las lenguas romances es precisamente “domingo” o día *dominicum* o del *Dominum* = “Señor” (Jesucristo), antes llamado *Solis dies* o “día del (dios) Sol”, conservado en alemán *Sontag* (“Tag/día del Sonne/Sol”), inglés: *Sunday*. Los demás días de la semana conservan su nombre de deidades romanas; *dies Lunae/lunes, Martis* (dios Marte, martes), miércoles (*Mercurii, Mercurio*), *louis* (Júpiter, jueves), *Veneris* (Venus, viernes), menos el “sábado” (*sabbath*, hebreo , en latín “día de Saturno”).

^v Grafía correcta, pues –hasta el siglo XVI- en latín la grafía de la “u/U” y de la ”v/V” era la misma, si bien usaban “u” para las minúsculas y “V” para las mayúsculas, cf. J. Jiménez Delgado, *De orthographia latina*, Palaestra, Barcinone 1958, pp. 51-66.

^{vi} Uno de los varios orígenes del nombre “Quintanilla” lo presenta como diminutivo derivado del nombre de la “quinta (parte)” del campamento de la legión romana, la destinada al intercambio comercial con los lugareños.

^{vii} S. Abad-Gallardo, *J' ai frappé à la porte du Temple...*, Téqui éditeur, París, septiembre 2014, p. 73. El autor arquitecto, funcionario de alta categoría últimamente en Narbona (ciudad con 17 masones por cada mil habitantes; la media de las ciudades francesas es de 2,5 por mil habitante), masón desde 1989, grado 3º (Maestro) en 1991, ha desempeñado diversos cargos internos en las logias, también el de Venerable Maestro o director de una logia (en 2003 ss.). En 2005, una experiencia “mística” señala su “conversión interior” desde “un esoterismo, teñido de alquimia y de ocultismo, más o menos científico de la masonería” hacia “la espiritualidad de la fe católica” (o. c. p. 133). Después de haber visitado Lourdes (18.2. 2012), abandona formal y oficialmente la masonería en 2013 y retorna a la Iglesia católica tras haber pertenecido casi 25 años a la masonería mixta (hombre-mujeres) Derecho Humano, una de las ramas desgajadas del Gran Oriente de Francia.

Derecho Humano cuenta (año 2014) con 28.000 miembros en unas 1 150 logias en 60 países: de ellos 16.500 en 670 logias en Francia. Practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado (el de los 33 gados). (datos estadísticos tomados de S. Abad-Gallardo, o. c. p. 12 –www.droit-humain.org). En España tiene logias en Valencia, Alicante, Zaragoza, Murcia, Sevilla, Madrid (dos), Vigo, Barcelona y Oviedo. Algunos de sus miembros participaron con pancartas y ornamentos masónicos en la manifestación “por el Derecho a Decidir” (pro-aborto) (1.2.2014) y en la “Marcha por la Dignidad” (22.3.2014) en Madrid. Su “Presidenta” (no “Gran Maestra”): Ana Valet Felices de Zaragoza con estudios titulados de música. La Gran Logia Simbólica Española (38 logias; de ellas 10 en Cataluña, 5 Madrid, 2 Mallorca, 2 Canarias, 1 Bilbao, 1 San Sebastián, 1 Vitoria, 1 Valladolid, 1 Zaragoza, etc.) y Derecho Humano han creado el “Espacio Masónico de España”, especie de federación, para oponerse a la Gran Logia de España (175 logias; de ellas 25 en Madrid, 22 en Barcelona, 6 Jávea -Alicante-, 5 en Torrevieja –Alicante-, 4 Valencia, 3 Zaragoza, etc.).

^{viii} S. Abad-Gallardo, o. c. p. 73: “Ce qui est important n'est pas n'est pas visible à l'oeil nu” (traducción literal: “Lo que es importante no es no es visible al ojo desnudo”.

De ahí la importancia de la simbología en la masonería. En los símbolos el ojo humano ve solamente el significante (lo externo, aparente), no el significado. S. Abad-Gallardo destaca como notas definitorias de la masonería y de los masones precisamente la omnipresencia de los símbolos, el secreto, el relativismo, el laicismo, el anticlericalismo y el anticristianismo, especialmente el anticitolicismo.

^{ix} Al margen del silenciamiento cronológico generalizado en las publicaciones judías, en las de los testigos de Jehová (a veces más en su traducción al español que en el original inglés), en las de la teología feminista radical, etc., cf. *Jesucristo* en M. Guerra, *Diccionario encyclopédico de las sectas*, B.A.C., Madrid 2015⁵, pp. 447-474, especialmente 449-451.

^x Cf. mi bitácora ¿*España es oficialmente laicista?* en este mismo blog. Añádase que –recientemente–los reyes de España acaban de eliminar la cruz de san Andrés, visible antes en su escudo, en el banderín de su coche y en tantas insignias político-militares en las que figuraba. A juzgar por los adelantos informativos, en los christmas de los reyes no se ve referencia alguna a lo cristiano. En cambio, la “Adoración de los pastores” del maestro napolitano del barroco Lucas Giordano figura en el de los reyes eméritos Juan Carlos y Sofía.

A su vez, los clubes de fútbol Real Madrid y Barcelona comenzaron quitando de su escudo la cruz cuando jugaban o estaban en los Emiratos Árabes para no molestar a los musulmanes, ahora ya siempre y en todas las partes. ¿Sus directivos no han pensado que así pueden molestar a los cristianos, aunque no manifiesten su malestar como así ha sido a juzgar por su pasividad y nula reacción al menos de los españoles católicos –clero y laicado- que son mayoría, así como de las minorías protestante, anglicana y ortodoxa?